Universidad Iberoamericana Puebla

Repositorio Institucional **http://repositorio.iberopuebla.mx**

Revista Magistralis Número 01

Mozart; regocijo del alma

Domínguez, Marcos

1991

https://hdl.handle.net/20.500.11777/5406

http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf

MOZART: REGOCIJO DEL ALMA

MARCOS DOMÍNGUEZ *

> Lo vi cuando era un niño de sólo siete años, cuando dio un concierto en el curso de un viaje. Yo tenía alrededor de cartorce años y todavía me acuerdo perfectamente de aquel hombrecito con su peluca y su espada.
>
> GOETHE

A doscientos años de su muerte la personalidad de Wolfgang Amadeus Mozart se nos presenta tal como en su época, causándonos una gran fascinación, la que provoca el artista total, genio completo, modelo de precocidad. Como Wagner dijo: "El más prodigioso genio lo ha elevado por encima de todos los maestros en todas las artes y en todos los siglos." Sin embargo ahora tenemos una imagen matizada por la pátina del tiempo y también por la modernidad y los enfoques que ésta nos genera acerca del mundo, de la vida, de los hombres, del quehacer artístico, etcétera. Por la visión de una generación donde los valores cambian rápidamente, se relativizan y se ponderan con el conocimiento científico.

Los Mitos se transforman, la Magia permanece

El hombre de genio se ha visto por algunos como un producto biológico-social, y en este sentido, difiere de las concepciones que le otorgan un valor absoluto; como dueño de un "Don" que le han conferido los dioses y que lo convierten en un ser sobrenatural.

---

* Músico; Universidad Autónoma de Puebla.

Algunos teóricos marxistas lo intentaron explicar sólo en el contexto de la lucha de clases, y por tanto, juzgaron su obra y su personalidad en los términos de los aportes culturales y beneficios concretos que produjera dentro de un marco axiológico predeterminado. Estas concepciones produjeron un modelo racionalizado que intentó reducir la actividad artística y la experiencia estética al discurso científico, ideológico y que, por tanto, las hacía susceptibles de ser dirigidas a partir de criterios: sociológicos, económicos, éticos, biológicos, históricos, políticos, etcétera, con los que, en el mejor de los casos, se obtuvieron los pobres resultados conocidos.

Roland de Candé nos dice: "El genio no se prueba, se afirma en todos los sentidos de la palabra: su revelación es una especie de experiencia mística. En el caso de Mozart, la afirmación se sirve del lenguaje exaltado de la fe o del amor. Su genio ofrece escaso asidero a la exégesis y no presenta ningún signo evidente de singularidad. Mozart no ha trastornado nada. Una extraordinaria aptitud para la felicidad es lo que se observa primero en una personalidad aparentemente insignificante. Sin embargo, jamás un artista y su obra suscitarían tantos comentarios hiperbólicos o harían delirar a tantos espíritus." (Roland de Candé: *Historia de la música.* Madrid: Ed. Aguilar, 1981, p. 386.)

El Genio se humaniza pero No se explica

Ya se dijo que el que Flaubert fuera "pequeño burgués" no explica su talento como escritor. Y esto se puede aplicar igual a las concepciones marxistas como también a algunas arrebatadamente existenciales que pretenden explicar el talento como el producto de situaciones caóticas, del "desequilibrio" o de los excesos de toda índole. Aunque algunas de estas experiencias pudieron funcionar como inductorias o detonantes en el sentido de sensibilizar o crear una catarsis, muchos talentos han mostrado que no todas han tenido o tienen vidas borrascosas y que es muy dudoso conferirles rasgos de carácter o emociones cualitativamente diferentes a las del resto de los mortales.

En el caso de Mozart, la mayoría de los datos conocidos apunta a pensar en él cómo un individuo de su época, hormado, desde luego, por su precocidad, la cual le produjo los tempranos mimos y fama de que fue objeto; de la seguridad que le daba su dominio del oficio, del culto a su persona que le brindaron las personas que lo rodeaban y por el que él mismo se rendía. Todo esto junto con las demás circunstancias ordinarias de su vida pública y privada. No parece que tuviera

mucho interés en otros aspectos de la vida intelectual y política o de otra índole de su tiempo, ni siquiera en la artística a excepción de la música y, tal vez un poco, la literatura (en lo que respecta a los libretos de sus obras), la danza y la pantomima.

Esto nos hace pensar que el genio aparece independientemente de cualquier ideología aunque sea susceptible de cualquiera que sea adoptada por el individuo que lo posee.

Entonces, el hecho de que se tienda a forjar algunos aspectos de su vida dándoles un significado tan extraordinario que conformen un modelo mítico, sublimado, casi religioso y por tanto sujeto a manipulaciones, en las que se destaca lo menos relevante imponiendo clichés que, en aras de un estatus social valorado y promovido por los medios de comunicación oficiales y privados, limitan y distorsionan el acceso a su obra. Esto también repercute sobre el valor que la gente otorga a todos los artistas incluyendo a los "no tan geniales" que son la mayoría y también, por consecuencia, en la visión que los artistas tienen de su propio trabajo, de su vida, y de su relación con la sociedad.

¿Cuál será pues el valor esencial de su obra? Al respecto Pierre Jean Jauve comenta: "Nada se resiste al poder de captación de su espíritu, a la condición de entrar en la forma de su espíritu. Su música es barroca y también griega, clásica y moderna, jamás entendida, en todo caso, aparte de por él mismo. Siempre hay en el desenvolvimiento de esta música salvaje y exquisita la puesta en obra de las más grandes fuerzas en todos los registros de la orquesta y de la voz por la unión de varios genios: genio de ciencia y genio de infancia... Mozart ha cumplido un destino que no tiene una segunda forma en el mundo." (Pierre Jean Jauve: *Le Don Giovanni de Mozart.)* Sus grandes capacidades técnicas como lo fueron: su extraordinaria memoria musical, su conocimiento de las reglas del oficio, su perfecto oído musical y la facilidad para tocar varios instrumentos contribuyeron a la perfección de su estilo de composición; refinado oficio que se completa con un cierto "prodigio" de la creación, que podemos pensar sea el producto de una elaboración mental particular de dichos elementos y que ésta es la que le da su significado, el cual se trasmite por la conexión de mecanismos emocionales afectivos y racionales del escucha con los del autor en presencia de la obra dentro de una situación peculiar, pero con elementos característicos comunes a todos los hombres. El legado de Mozart, con su prodigio, con su humanidad, sus cualidades y miserias y su imponente y maravillosa obra es quizá, en última instancia, llevarnos al conocimiento profundo del alma humana a través de una de sus más lúcidas revelaciones.

"Querido papá:

Yo no puedo escribir en verso. No soy un poeta. No puedo distribuir las frases de un modo artístico, de modo que puedan producir sombras y luces, no soy un pintor. No puedo tampoco expresar con signos y una pantomima mis sentimientos, no soy un bailarín. Pero puedo hacerlo con los sonidos: soy músico."

WOLFGANG

8 de noviembre de 1777.